



# EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 10788

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

## REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 23 DE SEPTIEMBRE DE 1897

## CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

## PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y a plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS  
**CAMILO PEREZ LURBE**  
12, CASTELLINI, 12

## AVISO

Pedro Lucas, dueño de la panadería establecida en los bajos de la casa número 13 de las Puertas de Murcia, avisa á sus parroquianos que solo ha subido un céntimo en el medio kilo de pan, en todas las clases.

En dicha panadería se vende por la tarde pan caliente.

## CRÓNICA INTERNACIONAL

(De nuestro servicio especial.)

El desarme He ahí una frase que años ha rodó bastante por Europa, y que hoy, después de regular ausencia, volvemos a verla en letras de molde y á orla donde se habla de política internacional.

Ayer era frase irrisiva, hoy.... acaso también, apesar de que haya mucha voluntad para que no lo sea.

El desarme de Europa sería el mayor triunfo que en nuestros tiempos contara la civilización, y tal vez por eso mismo, porque hecho tan trascendental distribuiría beneficios sin cuento entre todos, fuera ilusiones, no lo veremos.

Es un ideal que, al menos por hoy, no tiene trazas de abandonar su estado.

Vivimos en paz, dijo en cierta ocasión un ilustre y anciano estadista; pero en paz armada. La paz de hoy puede durar mucho, pero no por eso dejaremos las armas de la mano; no porque no lo dese-

mos mucho, sino porque esa noble ambición se estrella en lo que no debía existir en tiempos que la Civilización, al acortar las distancias que separan á los pueblos, proclama la fraternidad universal.

La doble alianza es la que vuelve á poner «sobre el tapete» ese deseo; y dícese son Francia y Rusia las que lo han desenterrado del polvo en que yacía.

Como hecho verídico rueda por ahí la versión de que las dos citadas naciones piensan invitar á Europa al desarme, empezando ellas por dar el ejemplo.

El pensamiento, si existe, es nobilísimo y, sin ningún género de dudas, acreedor á que todos pugnan de su parte para que se traduzca en realidad.

Según nuestro entender, para llegar á la deseada meta es preciso echar por tierra muchas ambiciones, muchas desconfianzas, muchos antagonismos, tantos que la obra nos parece de colosos y no señalada para llevarse á efecto en la ocasión actual.

Que las potencias desean el desarme general; es indudable. Aunque no todas son como Austria é Italia, que el mantenimiento en activo de un enorme contingente de soldados lleva la ruina y la miseria á sus senos, es sabido por todos que los presupuestos de guerra son los que mayor cantidad restan á los ingresos, cosa que irremisiblemente ocasiona quebrantos de distintos órdenes, que vienen á converger á un solo punto: á entorpecer el desarrollo de las respectivas riquezas.

Para que el desarme general pudiera hacerse, Inglaterra tendría que desistir de sus pretensiones sobre el Egipto, empezando por evacuarlo, cosa á que parece no estar dispuesta, aunque tenga con ello enemistada á Francia; Alemania había de devolver la Alsacia y Lorena á su antigua dueña, y desecharla idea de seguir conservan-

do la hegemonía que viene ejerciendo sobre la política europea y oriental; Austria tendría que ahogar sus ambiciones sobre el Oriente, y Rusia olvidarse de que existen los estados bálticos, hoy, bien apesar de los rusos, germanizados por Alemania.

Por todo eso y por otras cosas de menor cuantía es fuerza que pase Europa si quiere llegar al desarme general; en tanto no pase, bien se puede responder de qué tal hecho no está en vias de ser real.

Solo limpiándose de ambiciones podrían las potencias perder el temor á la guerra europea, y por lo tanto realizar el apetecido desarme; pero mientras eso no ocurra, cosa que parece bastante difícil sino imposible, habrá recelos que mantengan á Europa armada hasta los dientes.

Guerra, y si lo digimos otro día, es un tanto difícil la haya. Todos saben que vencidos y vencedores sufririan enormes perjuicios, y como hoy la alianza franco-rusa ha nivelado las fuerzas, solo un suceso de gran trascendencia podría provocarla.

Si Guillermo II consiguiera llevar a la triple alianza á Inglaterra y Turquía, muy distinto sería entonces el aspecto de la cuestión; pero como la Gran Bretaña no se sometería nunca á la preponderancia de Alemania, ni ésta se desprendería de ella para que la tomase aquella, esa nueva alianza no puede llevarse á efecto, aparte de que anglosajones y germanos siempre fueron malos amigos, y hoy más que nunca.

CH. BOPHIX.

## TIJERETAZOS

Dice *El Globo*:

«En vísperas de volver la Corte á Madrid y de la vuelta de nuestro ilustre jefe el Sr. Sagasta....»

Pero hombre, ¿no se ha enterado us-

ted de que el Sr. Sagasta no está por la vuelta?

Hay mucho lío para coger la sartén en estos momentos de barullo gubernamental.

Por eso el Sr. Sagasta, que á la par es un sabio y un lince, se atiene á su retiro de Avila y allí se las den todas.

Los filibusteros se frotan las manos de gusto porque el dique de la Habana tiene mayor caudal de agua hoy en el sitio donde se ha de sumergir.

Moderemos los apetitos de Nueva York y Washington; ahondemos lo que sea necesario y ya verán nuestros amigos los yankees como encaja el dique.

Leemos:

«El famoso político norteamericano John Sullivan, que durante algún tiempo sostuvo el «campeonato del mundo», ha sido proclamado candidato á la presidencia del municipio de Boston.»

Dará gusto ver á Sullivan presidiendo las sesiones del municipio.

Al concejal que se demande lo reducirá á la categoría de pañetazo una elavícula de un pañetazo.

Y cuando haya que pasar un expediente á rajatablas, se repartirá unos cachetes carifosos entre los ediles y no dirán estos «esta boca es mía», por miedo á que le entren á Sullivan deseos de desparatarla á pañetazos.

Ya lo dice él en su programa, que es originalísimo.

He aquí un párrafo:

«Si llego á ser alguna vez alcalde de Boston, ó de cualquier otra ciudad, tengan mis conciudadanos la certidumbre de que seré inflexible con la corrupción administrativa.»

«No, mi padre cedería al Sr. Sullivan, y cualquier indigne del Municipio que intente hacer negocios ilícitos, quedará en disposición de ir á pasar una temporada en el hospital, aunque alguien pueda censurar estos procedimientos.»

Lo dicho: ese alcalde no necesitará campanillas.

—Mientras tenga puños....

## GLORIAS NACIONALES

**HERNÁN CORTÉS ENTRA EN TLASCALA**

23 de Septiembre de 1515.  
Enmigo de la quietud el genio con-

quistador y aventurero del valeroso Hernán Cortés, luego que ganó la memorable batalla de Tabasco, y que estuvo convencido de la sinceridad de los juramentos hechos por los suyos, hizo los preparativos para marchar sobre México, fundando antes la ciudad de Veracruz y echando á pique las navas que le habían traído de España, á fin de que los jefes y soldados que le seguían perdieran toda esperanza de retirada y por ellos así se mostrarán más arrojos en las empresas que iban á emprender, para gloria suya y de la patria que á tan lejanas y hermosas regiones les había enviado.

En su marcha sobre México se vio obligado á pasar por el territorio de la república de Tlascala, estado muy fértil, pero á causa de su riqueza y de los muchos guerreros que poseía, y como su senado se opusiera á dejar pasar al conquistador, Hernán Cortés se vio precisado á sostener varios combates con el ejército tlascalteca, á que venció en todos, fortuna que le permitió entrar en Tlascala no como un vencedor sino como su amigo, por el odio de los indígenas al extranjero se irco en efecto al conocer la superioridad de sus armas y de su raza, grandísimo hasta el extremo de que en ellos hayo para sus posteriores conquistas, aliados sinceros y valerosos, que en más de un trance apurado le sacaron victoriosos ayudándole siempre á consolidar la soberanía de España en aquellas tierras.

(Prohibida la reproducción.)

## QUINTAS

Situación actual de las manos con respecto al curso pendiente.

Por el interés de actualidad que tiene, copiamos el siguiente artículo publicado ayer por nuestro colega «El Diario de Murcia».

«De una parte los innumerables recursos profundidos contra los fallos de las comisiones mixtas de reclutamiento, y de otra la circunstancia de hallarse en Ultramar muchos soldados, hermanos de mozos del alistamiento último, han ocasionado en el presente año, un retraso lamentable en las operacio-

«nester que inmeran. Esta será la última noche de felicidad y de amargura que el cielo nos concede. Sé que vais á partir y solo tenemos tiempo para daros el último adios. Es el único consuelo que nos resta. Acaso, cuando vos en países lejanos penseis en la pobre mujer que os cobijó un amor estéril, yo contemple desde las ventanas de mi convento los nebulosos horizontes hacia donde vos estais y os mandé algun suspiro fugitivo entre las brisas de la noche. Tal vez mis votos y continuas oraciones os librarán de los peligros que os rodean; tal vez cuando cante uno de esos himnos inmaculados que se dedican á la reina del cielo, piense en vos como uno de esos recuerdos sagrados que forman época de la vida... ¡Oh! no puedo decirnos mas; establecerá mi corazón en este instante... Separémonos.»

Y Enriqueta apartó dulcemente al rey. Este no sabía lo que le pasaba; acababa de oír un lenguaje nuevo que no comprendía.

—Bien, señora, bien, dijo; pero no sé porque me decís esas cosas.

—Acaso os extrañan!

—Sí; yo he venido á amaros; yo he venido á decirros lo que siente mi corazón y nada más. Yo no os he salvado de ningún peligro...

—¡Ah! sois muy generoso, caballero.

—Pero... es que yo... ¿Y quien sabe? se dijo para sí. Ella dice que me ha visto en el Sacramento; tal vez sea alguna trama de Egula de la cual estoy ignorante. Veamos.

El rey se aproximó mas.

—Mirad, dijo; yo respeto sobremanera cuanto me acabais de decir; pero tal vez varie vuestra suerte desde este momento. Si yo me opusiese á que fuédes monja.

—Imposible, conde.

—¡Conde decís!

Y Carlos ya no supo que juzgar de aquello.

—Si no conocéis el caracter de mi padre, replicó Enriqueta.

—Es que vuestro padre cedería á lo que yo le mandase.

Estas palabras dichas con un tono de autoridad irresistible asombraron á la joven. Le pareció que el conde de Santisteban no podía hablar de aquel modo; á no hallarse dominado por un vértigo, por un delirio.

El rey por su parte había comprendido que allí había una equivocación singular; sintió su amor propio ultrajado, se consideró inferior á otro sermas dichoso y esta idea no le pudo resistir.

Revelóse en su corazón la sangre augusta de los

«Vocía del mismo modo que el rey...»  
«Era el conde de Santisteban. Su ademán altanero y amenazador impuso á la concurrencia y no dejaron de notar que allí había pasado una cosa extraordinaria.»

—Santisteban que tampoco comprendía aquella escena, púsose á aquel momento á hablar de la suerte de Enriqueta, del caballero vestido á la usanza del tiempo de Felipe IV, corrió á la contra del que había robado por dentro á la prensa ligera, para presentarse á Enriqueta.

Ya tenía una mano levantada para dejar caer sobre un hombro de Carlos, cuando se sintió detenido por la espalda.

—¿Quien así le sujetaba era el marqués de Villotráz que haciendo un gesto altamente irónico, le dijo: «¡Insensato! ¿qué vais á hacer?»

Santisteban dió un paso atrás.

—¿Qué hay? preguntó volviéndose por las espaldas.

—¡Que qué hay! preguntó volviéndose por las espaldas.

—Al que sostiene á Enriqueta, contestó el marqués.

—No; pero eso poco importa.

—¡Como que poco importa!